

## Aparición, auge y declinación de un movimiento social: Las asambleas vecinales y populares de Buenos Aires, 2001-2003

*Federico Matías Rossi*<sup>1</sup>

El estallido social vivido en la Argentina durante el 2001, extendido hasta el 2003 por la demora de las élites políticas en la resolución del rumbo a seguir y su relegitimación electoral, permitió desde la embrionaria y disruptiva protesta social de diciembre de 2001 a enero de 2002, la constitución de un nuevo movimiento social cuya emergencia estudiaremos (por ejemplo, ver: Fiorucci y Klein 2004). El movimiento social asambleario se conformó y presentó como un actor central del mapa político durante el año 2002, y en particular de febrero a abril de ese año.

El análisis de las dinámicas donde se da forma a los movimientos sociales que – al menos episódicamente – se constituyen en actores políticos que logran incidir en la resolución de conflictos políticos merecen un estudio detallado. Sólo así es posible superar los más tradicionales estudios politológicos sobre América Latina, donde el juego político tiende a restringirse a tres actores (partidos, sindicatos y empresarios). Como veremos en este trabajo, es tal la importancia del movimiento asambleario durante el período que va de febrero a abril de 2002 que es imposible ignorarlo como actor político. Su condición episódica, no permite por tanto presuponer su irrelevancia. La crisis en el régimen sufrida por la Argentina, así como el modo en que fue superada sólo puede ser comprendida cabalmente si se considera el papel jugado por la protesta social y en particular por el movimiento asambleario.

Son las dinámicas políticas en su sentido más amplio las que deben ser estudiadas para poder comprender en su total complejidad procesos como los vividos por la Argentina desde diciembre de 2001. Por esta razón, en este artículo buscamos responder a los siguientes interrogantes: ¿cuáles son los factores que impulsaron la constitución del movimiento social asambleario?, ¿qué mutaciones del contexto de oportunidades políticas incidieron en la conformación de las estructuras de movilización de un movimiento social en el que la deliberación asamblearia es su fundamento constitutivo? En otras palabras, ¿por qué el estallido social de diciembre de 2001 en Buenos Aires favoreció la constitución de un movimiento social? Buscamos, por tanto, analizar como se desenvuelven las dinámicas políticas que en la Argentina dan forma a un nuevo actor político que será relevante en especial en la Ciudad de Buenos Aires y sus suburbios hasta mediados de 2003. La presente investigación se basa en resultados más extensos obtenidos del estudio de varios casos de asambleas en la Ciudad en el período de enero de 2002 a febrero de 2003.<sup>2</sup>

### **Contexto estructural: democracia delegativa de expectativas decrecientes**

Los contextos estructurales no son los causantes de las explosiones de acción colectiva, más aún, no puede atribuirse a estas condiciones previas constantes la causa del surgimiento de los movimientos sociales. Las causantes son aquellas variaciones coyunturales del contexto de emergencia de los movimientos sociales (Tarrow 1997). Es por ello que, es imprescindible responder al cómo surgieron haciendo su seguimiento histórico para poder responder al por qué surgieron y cómo desarrollan sus diversos modelos organizativos.

Por esta razón, para analizar el contexto de emergencia de las asambleas en la Ciudad de Buenos Aires, partiremos de considerar a la Argentina como un caso de democracia delegativa (O'Donnell 1992). Brevemente, en estos tipos de democracia aún no consolidadas el presidente se considera con la autoridad necesaria (provisista electoralmente) para gobernar como mejor le parezca, en tanto las relaciones de poder se lo permitan. Esto se debe a que 'Este Presidente es la corporización de la nación y el principal custodio del interés nacional, el cual es incumbencia de él definir' (O'Donnell 1992, 8). Simplificando, por esta razón el presidente se considera por sobre las instituciones, minando la *accountability horizontal*. Pero, este es un tipo de democracia ya que respeta los principios básicos de la poliarquía, al ser estrictamente mayoritaria en elecciones limpias donde es electo – por los votantes / delegadores – quien ocupe el poder presidencial. De lo que adolece esta poliarquía es de sus componentes liberales y representativos, concentrando en la figura presidencial la total responsabilidad de las decisiones tomadas y sus consecuencias. Esto lleva a que sea una poliarquía con un tipo de institucionalización particular<sup>3</sup> y a la concentración del poder en una figura que es a la vez omnipotente e impotente.

Otra característica del contexto estructural de la Argentina es una fuerte recesión en el marco de una década de reformas del Estado bajo el modelo neoliberal, redistribuyendo y concentrando la riqueza (Palermo y Novaro 1996; Schwarzer 2003). Es también importante destacar que – en particular a partir de la década de 1990 – se ha consolidado lo que Remmer (1996) llama 'democracia de las expectativas decrecientes'. Es decir:

La declinación económica puede disminuir, más que aumentar, las dificultades para alcanzar el compromiso de clases o de élites si (como es bastante probable) los actores prefieren la cooperación con resultados futuros inciertos antes que la perspectiva de pérdidas materiales seguras. Las condiciones económicas adversas pueden también incrementar el apoyo, no solamente al reducir los costos de perder en el juego democrático, sino también al reducir las ventajas de ganar (Remmer 1996, 253).

Es importante esta última característica para comprender por qué nunca en el contexto de emergencia que se inicia en diciembre de 2001 y dura hasta marzo de 2002 se vio amenazada la democracia del tipo que ya hemos definido. En otras palabras, la ciudadanía y las élites han reducido sus expectativas sobre la constitución de una democracia social (idea que predominó en la década de 1980) y se han restringido a 'aceptar' una visión poliárquica o procedimental basada en una serie de derechos básicos inalienables. Estos derechos y procedimientos nunca antes fueron considerados un valuarate que mereciera preservarse, llevando a la política

pendular de intervalos democráticos y autoritarios. La terrible experiencia de cercenamiento de todas las libertades básicas y las consecuencias sociales y económicas del último régimen militar, han definido a la poliarquía como un derecho impostergerable, aún ante las más severas crisis económicas y en el marco de gobiernos de escasa representatividad.

Es recién a partir de este contexto estructural que podemos desarrollar el estudio de un proceso que nos permite observar las oportunidades políticas que van a dar forma al estallido de diciembre de 2001. A este proceso coyuntural lo llamaremos contexto de emergencia.

### **Contexto de emergencia: las oportunidades políticas para el surgimiento del movimiento social asambleario**

Como ya hemos dicho, lo importante es observar los cambios que se producen en la coyuntura, y que fomentan las oportunidades políticas para que los actores sociales impulsen movimientos sociales. Tarrow (1999) define a la oportunidad política como ‘... [las] señales continuas – aunque no necesariamente permanentes, formales o a nivel nacional – percibidas por los agentes sociales o políticos que les animan o desaniman a utilizar los recursos con los que cuentan para crear movimientos sociales’ (Tarrow 1999, 89).

Esta definición implica una serie de dimensiones, a saber: a) el grado de apertura relativa a la participación del sistema institucionalizado, b) la estabilidad o inestabilidad de las alineaciones entre élites, c) la presencia o ausencia de aliados de los movimientos sociales entre las élites (McAdam 1999). Una variable que McAdam (1999) considera aparte es la d) la capacidad del Estado y su propensión a la represión. Nosotros la consideraremos una dimensión indivisible de las oportunidades políticas (por lo que luego veremos). Por último, agregaremos una dimensión más: e) la disposición ideológica de las élites a reconocer al movimiento social como interlocutor válido. Esta última dimensión está estrechamente relacionada a la propensión o no al uso de la violencia, pero no debe reducirse a ello únicamente, como se verá más adelante.

Son los modos en que mutan las dimensiones de la oportunidad política las que permiten a los actores sociales salir de la condición de objetores de conciencia e impulsar acciones colectivas beligerantes. Estas oportunidades políticas no son una realidad ‘allí afuera’, es decir, están mediadas por la interpretación que tanto las élites como la ciudadanía construyen de los cambios que van produciéndose en la coyuntura.

Debido a que la oportunidad política es una variable multidimensional, analizaremos el proceso de quiebra y reequilibramiento democrático que se desarrolla desde los meses previos a diciembre de 2001, para luego analizar las mutaciones vividas por las oportunidades políticas hasta la asunción de Eduardo Duhalde a la presidencia interina (enero 2002). Para ello, seguiremos teóricamente al ya clásico estudio de Linz (1990).

#### *El gobierno de la Alianza: hacia el vacío de poder*

Fernando De la Rúa asume la presidencia en el año 1999 gracias a una exitosa coalición de gobierno entre su partido, la centenaria Unión Cívica Radical (UCR), y el

nuevo partido de centro-izquierda Frente País Solidario (Frepasso). De esta coalición se busca conformar un gobierno de centro con De la Rúa como presidente y el líder del otro partido, Carlos 'Chacho' Álvarez, como vicepresidente. Esta coalición es llamada Alianza y los catapulta al poder derrotando al peronista Eduardo Duhalde. Como afirma Linz, todo gobierno asume con una cuota de legitimidad y un bagaje de promesas que debe cumplir de forma eficiente (creando soluciones) y eficaz (teniendo la capacidad de aplicarlas) para mantenerla y – en el mejor de los casos – ampliarla. A partir del momento en que va mostrando señales de ineficacia e ineffectividad su legitimidad inicial empieza a decrecer.

La Alianza asume bajo una doble promesa. Por un lado, se presenta como la solución a la grave recesión, empobrecimiento y desempleo, ofreciendo una alternativa de centro a la crisis causada por la década de gobierno de Carlos Menem. Por el otro, hay una promesa puramente republicana. Es decir, ante el creciente deterioro de las instituciones y la generalizada (y principalmente descaradamente expuesta) corrupción, el gobierno de la Alianza se ofrece como una alternativa más transparente y respetuosa de la división de poderes, que buscará reencausar las instituciones que han sido manipuladas durante la última década. No olvidando el contexto estructural, y como podrá verse, la promesa que legitima al gobierno es sumamente difícil de cumplir.

Los problemas surgen rápidamente: la crisis socioeconómica se reconoce que es más grave de lo que se creía, y se suceden varios ministros de Economía que van quemando las oportunidades de virar la situación, mientras dan señales de falta de soluciones y – en especial – ineffectividad en su aplicación. Esto, resumidamente, lleva a que el gobierno vire de su promesa por considerar el costo social en las decisiones a tomar, a la reproducción de las recetas neoliberales sobre las que había construido sus críticas que le permitieron asumir. Tal vez De la Rúa toma la decisión menos indicada y en el momento menos propicio cuando impulsa la reducción del 13 por ciento del salario de todos los empleados del Estado y los jubilados.

Simultáneamente, el gobierno no sólo no logra una gestión más transparente, sino que muestra los mismos patrones de corrupción anteriores. El escándalo por el pago de sobornos en el Senado Nacional para lograr la aprobación de la ley de Reforma Laboral, y principalmente el enfrentamiento que genera entre los partidos que componen la Alianza, lleva a la división de las élites en el gobierno. Mientras la UCR hace todo lo posible por encubrir la situación, viéndose involucrados ministros nacionales en una red de corrupción, el Frepasso, con el vicepresidente como su principal impulsor, asume en sus propias manos la lucha por la investigación y juzgamiento de quienes han sido sospechados de sobornar y de ser sobornados. Esta puja destruye las relaciones al interior del gobierno. Producto del ampliamente publicitado enfrentamiento entre Álvarez y la UCR, el vicepresidente, derrotado políticamente, decide renunciar a su cargo. Esta renuncia, en un sistema presidencial, con sus conocidas rigideces, lleva a que estos dos problemas se conviertan en insolubles, y disparen un proceso de crisis ya sin retorno.

Acrecentando el proceso de deterioro y terminando de quebrar a la coalición, De la Rúa designa en marzo de 2001 al ministro de Economía de cuño neoliberal Ricardo López Murphy. López Murphy intentó implantar una batería de medidas muy impopulares, las cuáles no sólo no logró aplicar, sino que renunció a la semana de asumir y marcó el *sin rumbo* que será característico hasta la caída. Pero, a

pesar de que se ensancha la pérdida de poder por la abdicación de las responsabilidades democráticas de los líderes del Frepaso,<sup>4</sup> dando fin de hecho a la coalición; junto a la creciente falta de eficacia y efectividad de la UCR y su presidente para reequilibrar la situación, la democracia no se encuentra en crisis. Son muy trágicos los recuerdos del período 1976-1983 como para que la ciudadanía legitime cualquier tipo de intento autoritario y las élites piensen en ello. La oposición peronista, no sólo no está dispuesta a dar apoyo a los llamamientos del presidente a un gobierno de unidad nacional, sino que un sector del partido que lidera en la Provincia de Buenos Aires, comienza a comportarse al modo de una oposición semileal, apoyando la desestabilización del gobierno.

El vacío de poder y la total inacción del gobierno, lleva a que la oposición semileal inserta en el peronismo impulse la circulación de rumores de devaluación de la moneda con una crisis hiperinflacionaria. Mientras, el gobierno toma la decisión de convocar al creador de los patrones económicos que rigen desde 1990, Domingo Cavallo, quien a fin de evitar que los rumores se hicieran realidad impulsa la radicalización de las medidas neoliberales impopulares. Esto – a principios de diciembre – lleva a la confiscación de los ahorros buscando evitar que siga creciendo la fuga de capitales (a esta medida se la llamará ‘corralito’). Solamente será posible retirar de los bancos una cantidad limitada semanal de dinero. Claramente el gobierno había perdido toda legitimidad. Los rumores crecen y ahora se habla de que habrá una serie de saqueos a supermercados y pequeños y medianos comercios en los conurbanos de las principales ciudades (Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza y La Plata). Todo parece mostrar que los peores temores de las clases medias urbanas se han hecho realidad.

El 14 de diciembre se realizan los primeros saqueos, que se suceden ininterrumpidamente hasta el 20 de diciembre (289 episodios, según Auyero y Moran 2003, 9). Esta situación de emergencia de los estratos en crisis y – en muchos casos – la negativa de las fuerzas policiales a reprimir y/o realizar arrestos masivos, hace del vacío de poder un hecho inocultable (por ejemplo, ver: Schuster y otros 2002, 12). El 19 de diciembre la Iglesia Católica hace una dura crítica al presidente en la reunión convocada por la Conferencia Episcopal Argentina, y es también agredido física y verbalmente antes de entrar al edificio. El mismo día por la tarde, De la Rúa decreta el estado de sitio por treinta días en todo el país. Unas horas más tarde, en diversas esquinas de la Ciudad de Buenos Aires se organizan manifestaciones donde en muchos casos se cortan calles y avenidas. En estas primeras protestas comienzan a escucharse los primeros golpes de cacerolas, espumaderas y distintos implementos de cocina (Schuster y otros 2002, 20).

Más tarde, en un discurso que De la Rúa dará a las 23 horas, intentará justificar las razones del decreto y convocar a un gobierno de unidad nacional por última vez. Esto genera que se comience a escuchar en diversos barrios el *cacerolazo* en reprobarción al discurso y el decreto sobre el estado de sitio. Los manifestantes fueron transitando espontáneamente de las reuniones en las esquinas a diversas marchas sin rumbo por las principales avenidas de la ciudad. ‘La espontaneidad de este primer gran cacerolazo (...) pudo reconocerse en el detalle de la vestimenta de los participantes. Saltos de cama, hojotas, pantuflas, remeras raídas, pantalones cortos, camisetas, etcetera, simbolizan el inmediato tránsito de lo privado a lo público’ (Schuster y otros 2002, 21). Luego fueron confluyendo frente a la Casa Rosada, el

Congreso, la casa del ministro Cavallo y otros puntos neurálgicos de la ciudad.

La gente no utiliza en general rutinas de protesta que desconozca, por lo que recurrirá a formas familiares. Esto explica porque las clases medias urbanas de la Ciudad de Buenos Aires (principalmente) hayan optado por el cacerolazo como forma de protesta. Esta forma surgió por primera vez en la Argentina en 1998, producto de las estrategias que la Alianza utilizó para captar votos y manifestar su rechazo a las políticas de Carlos Menem, y obtuvieron especial recepción entre las clases medias de Buenos Aires.

Esta inicial protesta que se desarrolla con los cacerolazos de la noche del 19 de diciembre, se enmarca embrionariamente en el primero de los procesos colectivos de interpretación, el cual marcará una de las formas bajo las que luego se organice el movimiento asambleario. Los procesos colectivos de interpretación, son la atribución y construcción social que median entre la oportunidad política y la acción colectiva. Es decir, estos procesos ‘... por medio de los cuales la gente tiende a definir su situación’ (McAdam, McCarthy y Zald 1999, 26). Siguiendo a estos autores, los llamaremos marcos interpretativos. El estado de sitio ‘despertó’ el temor al retorno a la trágica experiencia de 1976. Es por ello que, las oportunidades políticas abiertas en este contexto de debilidad, fragmentación y aparente desgobierno lleva a que la amenaza de la violación de los derechos básicos de la poliarquía, ante una democracia de expectativas decrecientes donde el último bastión son las libertades cívicas en un marco de democracia delegativa; exponga los peores recuerdos de la generación que padeció el régimen militar de 1976 y aquella que descubrió que la democracia institucional puede lograrse sin necesidad de la social. La combinación de confiscación compulsiva de los ahorros (último sostén de una gran proporción de las clases medias empobrecidas y subempleadas) y la declaración del estado de sitio en particular, viola la base mínima para la seguridad y libertad individual. Son estos factores los que impulsan la efervescencia de la noche del 19 al 20 de diciembre.

Una vez presentada la renuncia de Cavallo, en la madrugada del 20 de diciembre, y luego que todos los ministros habían hecho lo mismo a fin de favorecer un acuerdo con el peronismo que permitiera un reequilibrio, la policía comenzó a reprimir a la gente que había llegado a la Plaza de Mayo; esto disuadió al grueso de aquellos que espontáneamente se habían manifestado a volver a sus casas. Es en el resto de la noche del 20 de diciembre, y en especial durante gran parte del día, donde aparece un segundo proceso colectivo de interpretación, entre los militantes de partidos y agrupaciones políticas. La represión comenzó al mediodía durante una protesta de oficinistas frente a la casa de gobierno, mientras las integrantes de la Asociación Madres de Plaza de Mayo realizaban su clásica ronda. A su vez, se paseaba un cartel de producción doméstica que sintetizaba el clima del momento: ‘De la Rúa, ¿te censaron?, si no existís. ¡Andáte!’ ‘También estaban presentes militantes de distintas agrupaciones y adolescentes que luego enfrentaron con gomeras la golpiza policial’ (Schuster y otros 2002, 26). Frente a la sede del Gobierno de la Ciudad había militantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados; y del Polo Obrero (del Partido Obrero), Izquierda Unida y el Movimiento al Socialismo se encontraban en otros puntos de la plaza y sus alrededores.

Ante este escenario pleno de militantes de extrema izquierda, claramente la inicial marcha espontánea no seguía desarrollándose. Otro componente se ‘desper-

tó', y es el de las redes informales de militantes, las cuales interpretaron, bajo sus respectivas ideologías, las condiciones 'objetivas' de una situación pre-revolucionaria que debía radicalizarse a fin de lograr la transformación del sistema (en cualquiera de las interpretaciones que convivían en ese momento). Este proceso conexo al del día anterior, impulsa un clásico repertorio de barricadas y enfrentamiento violento con la policía, que lleva al saldo de 25 muertos y 400 heridos en los diferentes episodios ocurridos en la jornada. Por la tarde del mismo día, De la Rúa, ante la negativa del peronismo a ocupar los ministerios vacantes y construir un gobierno de unidad nacional, renuncia, saliendo en helicóptero por el tejado de la Casa Rosada, al igual que Isabel Perón luego del golpe de Estado de 1976.

### *Las mutaciones en las oportunidades políticas: de Puerta a Rodríguez Saá*

Luego de este excesivamente breve resumen de las causas que abrieron las oportunidades políticas que llevaron a la crisis y caída del gobierno de la Alianza, es importante revisar dónde se han abierto las oportunidades para que – de este estallido inicial – se conforme el movimiento asambleario. Como ya hemos visto, la oportunidad política es una variable multidimensional, por lo que el análisis de sus dimensiones basándose en el relato empírico resulta imprescindible. La primera dimensión que habíamos enunciado es la de la apertura relativa del sistema a la participación, es decir, una apertura parcial que permite la protesta, pero que aún puede abrirse más. La renuncia de Cavallo y De la Rúa impulsa la exigencia de la renuncia de los ministros de la Corte Suprema de Justicia (sumamente cuestionados desde que Menem la amplió con varios adeptos y más aún cuando en noviembre de 2001 dejó en libertad al ex presidente en la causa donde era acusado de tráfico de armamentos).

La situación de debilidad del gobierno, junto con la generación de nuevas oportunidades que provocó el accionar de los saqueadores, permitiría considerárselos 'madrugadores', los que muestran la fragilidad del gobierno y su escasa disposición (o capacidad) para reprimir, lo que nos lleva a otra dimensión. Es decir, los cacerolazos del día 19 de diciembre fueron impulsados bajo la certeza de que no habría represión policial, demostrado en la falta de preparación para alguna situación de violencia: de lo contrario ningún padre prudente hubiera salido a manifestarse en pantuflas con su pequeño hijo tomado de la mano. La dimensión de la predisposición a la represión es considerada por los militantes que el 20 de diciembre preparan las barricadas y lanzan proyectiles con gomas, pero interpretan en ella un mal necesario e inevitable para aprovechar la oportunidad política 'pre-revolucionaria'. La dimensión que hace alusión a la debilidad de las alineaciones entre élites es muy clara, y es central para el futuro de los cacerolazos hasta marzo de 2002. En el caso del gobierno de la Alianza, desde la renuncia de su vicepresidente es evidente la total fragmentación de las élites en el gobierno, y su incapacidad para resolver un reequilibramiento con una oposición semileal que prefiere su caída. Esta situación es de dominio público ya meses antes de los cacerolazos, por lo que es una oportunidad en mente de todos. En cambio, la presencia de aliados entre las élites no es algo que importe a ningún actor interviniente, y en los hechos no poseen aún ningún líder que se presente como tribuno del pueblo que ha salido a *cacerolear*.

La última dimensión (la disposición ideológica de las élites) no es aplicable aún, ya que – como para la anterior – debe haber un movimiento social, al menos, en gestación. Aquí, aún lo que tenemos es un fuerte estallido y protestas paralelas pero no por ello conectadas. Los saqueos, por un lado expresan la desesperación y el hambre, pero también es la forma en que la oposición semileal peronista plasma la caída del gobierno. Los cacerolazos espontáneos del 19 y la madrugada del 20, son la expresión de una ciudadanía que se ha activado en la defensa de la poliarquía. En cambio, las barricadas y enfrentamientos violentos del 20 son los intentos revolucionarios de grupos de militantes de extrema izquierda. Es decir, los marcos interpretativos tan diversos sobre los que se impulsan las protestas del 14 al 20 de diciembre no permiten aún observar ningún indicio por el cual los actores sociales impulsarían algún tipo de movimiento social.

Son recién las mutaciones en las oportunidades políticas que se abren a partir del momento de mayor debilidad y división de las élites, las que permitirán el surgimiento del movimiento asambleario. Luego de la renuncia de De la Rúa, los peronistas se han hecho del poder, pero resolver quién debe gobernar no será fácil. Las élites se mantienen divididas, Rodolfo Puerta (vicepresidente de la Cámara de Senadores) asume interinamente la presidencia, mientras convoca a la Asamblea Legislativa para designar un presidente provisorio y convocar en alguna fecha a elecciones. No hay acuerdo sobre si convocar ahora mismo a las elecciones, si completar el mandato hasta diciembre de 2003, si votar con la actual ley electoral o reformarla.

El 23 de diciembre es designado presidente Adolfo Rodríguez Saá. Asume producto de un acuerdo entre los gobernadores peronistas, los que deciden que gobernará por 90 días, y luego convocará a elecciones a presidente bajo la recién aprobada ley de lemas. Son de especial importancia las decisiones que toma este gobierno para entender la reapertura del acceso institucional, cambiando las alianzas y emergiendo a partir de ellas nuevos conflictos entre las élites.

La semana se mueve a una velocidad que contrasta con la pasividad del gobierno de De la Rúa. El día que asume (domingo 23 de diciembre) anuncia en su discurso la cesación de pagos de la deuda externa y la creación de una tercera moneda (el ‘argentino’). El lunes 24, reemplaza al jefe de la Policía Federal, quien había sido responsable de la represión del día 20, promete crear un millón de puestos de trabajo en 90 días y designa como Jefe de Gabinete a Carlos Grosso (uno de los primeros políticos juzgados por corrupción, y considerado un símbolo del modo de gobierno de Menem). Minutos antes de asumir declara: ‘Me eligieron por mi inteligencia, no por mi prontuario’ (*La Razón*, 24/12/01). El martes 25, a pesar de ser Navidad, las dos líneas de las Madres de Plaza de Mayo son recibidas por el presidente. En la misma mañana, se reúnen por primera vez con un presidente los dos principales líderes *piqueteros*, Luis D’Elía y Carlos Alderete.

El miércoles 26, visitó la Confederación General del Trabajo (CGT), donde fue recibido por los dos dirigentes, tanto de la llamada CGT ‘oficial’ (Rodolfo Daer) como de la ‘disidente’ (Hugo Moyano). En esta reunión prometió que el salario mínimo aumentaría un 125 por ciento. El acto finalizó con la renovación de las

... convenciones de la liturgia peronista desaparecidas desde la campaña electoral que llevó a Menem al poder en 1989. La imagen de euforia reflejada en



los rostros, las manos tomadas y las camisas empapadas en transpiración, mientras se entonaban las estrofas de la marcha partidaria, formaron parte de la tapa de todos los periódicos del día siguiente (Schuster y otros 2002, 37).

El jueves 27, debido a los constantes rumores de que Rodríguez Saá intentaba quedarse en el poder hasta diciembre de 2003 (fecha en que finalizaba el mandato de De la Rúa), los gobernadores peronistas con aspiraciones presidenciales comienzan a oponerse a su gobierno. Por el otro lado, el titular de la UCR, Ángel Rozas, manifiesta su total apoyo a la extensión del mandato más allá de los 90 días. Mientras, el presidente recibe a Menem en la Casa Rosada, quien le otorga su apoyo a la continuidad en el poder hasta el 2003; la jueza que investiga la represión policial del 19 y 20 denuncia presiones para que no continuara avanzando. En lo económico, es publicada una circular del Banco Central que aumenta la inmovilidad de los depósitos bancarios, prohibiendo incluso las transferencias y dispone que las deudas de los ahorristas en dólares serán canceladas en pesos al mismo valor nominal. El viernes 28, la Asociación de Abogados Laboralistas<sup>5</sup> convoca al mediodía frente a los tribunales a un cacerolazo este y todos los viernes hasta que la Corte Suprema renuncie.

Esta serie de decisiones en una semana sumamente agitada, lleva a que la noche del 28, los sectores medios urbanos participaran tan espontáneamente como antes del tercer cacerolazo, pero en este caso los reclamos fueron más heterogéneos (el 'corralito' financiero, la corrupción, la ley de lemas, los jueces de la Corte Suprema así como el acercamiento del gobierno a dirigentes vinculados al menemismo o el sector del sindicalismo más cuestionado). A las 23 horas del mismo día fueron congregándose en la Plaza de Mayo. El paisaje mostraba sólo banderas argentinas y carteles de producción doméstica que decían: '¡Basta de corrupción!', 'Que se vaya la Corte de Injusticia' o 'Nadie votó a Menem, Grosso, Manzano, Daer y Moyano'.

En la misma noche se anuncia que Grosso había renunciado. Ahora los cánticos eran más que elocuentes: 'Pasamos Nochebuena, pasamos Navidad, echamos a De la Rúa y ahora a los demás'. La madrugada del 29 se inicia con violencia cuando algunos manifestantes entran en el Congreso Nacional rompiendo y quemando su mobiliario. Esto genera corridas con la policía, gases lacrimógenos y balas de goma. Durante el día renuncia todo el gabinete. El domingo 30, apenas una semana después de asumir, Rodríguez Saá presenta su renuncia en un improvisado discurso que pronuncia por televisión desde San Luis, su provincia de origen. La razón, los principales gobernadores peronistas, muchos de ellos con aspiraciones presidenciales, retiraron su apoyo al gobierno.

En el contexto de estas oportunidades políticas que se extienden desde la crisis de De la Rúa, pero que en esta semana se amplían, es donde las asambleas comienzan a gestarse. Nuevamente, es imprescindible marcar cómo en este proceso mutan las dimensiones de las oportunidades políticas. Con respecto a la primera dimensión, el sistema institucional aumenta su apertura, tanto porque el presidente considera mártires a los muertos el día 20, como por el hecho de mostrarse (con las múltiples recepciones de todos los movimientos sociales) dispuesto a escuchar sus reclamos. Necesidad evidente para el gobierno, ya que no posee aquella legitimidad de origen que le ofrecerían las elecciones. La división de las élites que parecía

haberse cerrado con el acuerdo de designar a Rodríguez Saá y convocar a elecciones, marca sus debilidades una vez que el presidente muestra claras señales de no cumplirlo, recibe el apoyo de la UCR, de la rama sindical del peronismo (la CGT) y del menemismo. Esto lleva a que el resto del peronismo retire su apoyo, razón por la cual las divisiones se ensanchan en alineaciones que muestran ya no ser muy estables. Mientras intenta presentarse como tribuno del pueblo, y canalizar las exigencias de todos los movimientos sociales, una serie de erradas decisiones rápidamente llevan a un total vacío de poder en un gobierno de escasa legitimidad. Acumula decisiones que acrecientan la desestabilidad de una situación de por sí sumamente inestable, y divide aún más las élites. Muestra disposición a reconocer como interlocutores válidos a todos los movimientos sociales marginados en los últimos diez años, pero acumula decisiones erradas en el peor momento: mientras la ciudadanía perfila un reclamo de renovación de las élites, Rodríguez Saá designa al peor exponente de la corrupción, Grosso, quien declara su propia defunción antes de asumir, recibe a la figura política más rechazada – Menem – y se alía con el sindicalismo más desacreditado. Una vez que este es el rumbo que decide tomar, y el resto de las élites fragmentadas logran reunificarse, el presidente provisorio decide cambiar el rumbo de su gobierno, pero como Toqueville dice: ‘el momento más peligroso para un mal gobierno es aquel en que intenta corregir su actuación’ (citado en Tarrow 1997, 148). Ya era tarde, y su predisposición a recibir a los movimientos de derechos humanos, su declaración de que fueron mártires quienes murieron el día 20, la remoción del jefe de la Policía Federal y la promulgación de una ley de amnistía general, demuestran que el gobierno no está dispuesto a reprimir una manifestación que cuestione sus decisiones. ‘El dispositivo de seguridad frente a la Casa Rosada no era de gran envergadura, parecía que no había disposición a desatar la represión como durante el 19 de diciembre’ (Schuster y otros 2002, 43). Las oportunidades políticas no podían estar más dispuestas para que se volviera a presentar la protesta.

*El surgimiento de las asambleas: constitución embrionaria de un movimiento social*

No es el proceso del 16 al 20 de diciembre el que da forma a las asambleas, sino los acontecimientos que se suceden a partir del 23, los que muestran a militantes y el resto de los actores sociales la necesidad de impulsar algún tipo de estructura organizativa. No queremos decir con esto que, el proceso de generación de oportunidades políticas que se inicia durante el gobierno de De la Rúa, no sea – históricamente hablando – el puntapié inicial. Lo que queremos decir es que ‘Las multitudes amotinadas, los disturbios y las concentraciones espontáneas son más indicadores del proceso de gestación de un movimiento que movimientos en sí mismos’ (Tarrow 1997, 24). Lo que aquí tenemos son las oportunidades políticas que los ‘madrugadores’ han dejado en evidencia: la debilidad de una clase política fragmentada que no resiste los embates de cuestionamientos multiformes y simultáneos, en el marco de un primer intento de reequilibramiento truncado.

A partir del nuevo escenario que genera la segunda renuncia presidencial en menos de 15 días, los actores sociales que se activaron el día 19 y el 20, con diferentes marcos interpretativos (en el sentido ya definido<sup>6</sup>), evaluarán de forma di-

versa las oportunidades políticas abiertas. Esto, como la definición claramente ya plantea, los llevará a establecer diferentes estrategias, repertorios de protesta y formas de organización.

Según Arendt (1999), el objetor de conciencia sólo puede resultar políticamente significativo a partir del momento que coincide con un número de objetores y hace oír en público su voz junto a la de otros. Este momento en el que acuden a la plaza, lo que antes se desarrollaba

... *in foro conscientiae*, se ha convertido ahora en parte de la opinión pública y, aunque este grupo particular de desobedientes civiles puede proclamar su validación inicial –sus conciencias–, cada uno de ellos ya no se apoya en sí mismo. En la plaza, la suerte de la conciencia (...) se convierte en una opinión, indistinguible de otras opiniones. Y la fuerza de la opinión no depende de la conciencia sino del número de aquellos con los que está asociada... (Arendt 1999, 76).

Es la interpretación de su suerte individual en el marco de una lectura colectiva de los acontecimientos lo que caracteriza a la gente que realiza el cacerolazo del día 19 de diciembre. En otras palabras, las redes informales de amistad, vecindad, trabajo, etcetera, las redes sociales preexistentes (Tilly 1990, 179-180) son las que motivan en los objetores de conciencia la activación de estos lazos que preexisten a la aparición de oportunidades políticas para impulsar acciones colectivas beligerantes como la de los cacerolazos. Es a partir del momento en que la gente pasa a percibir que ya no está sola: que los años de pauperización fueron una experiencia colectiva; que el temor a la pérdida de las condiciones básicas de la poliarquía no es individual; y que esto sería producto de haber delegado en otros las responsabilidades que le corresponden a uno como fuente originaria del principio de representación. Esta experiencia individual sustentada en redes sociales, se ha visto validada con la fuerza del amplio número que la plasma en la plaza. En otras palabras, el sentimiento y experiencia particular puede llegar a ser generalizado cuando se lo pasa a compartir con otros. Esto sólo es posible si sale a expresarse en la plaza pública, es decir si se genera la articulación colectiva del discurso que se inscribe en este marco interpretativo, llegando a las prácticas sociales y a su apropiación en la forma de opinión pública.

El mantenimiento y ampliación de las oportunidades políticas durante la corta presidencia de Rodríguez Saá, conlleva la interpretación de que – en el marco de un reclamo de mejoramiento en el funcionamiento institucional – hay un Estado acéfalo y una clase política impotente para responder a la necesidad de gobernar ‘correctamente’ la república. Es decir, la activación de redes preexistentes de objetores de conciencia (principalmente ex militantes desactivados durante el régimen militar de la década de 1970 y redes de amigos y vecinos), exige la respuesta a la pregunta sobre qué rumbo se desea para la república, dando una dirección a un país que los políticos no parecen poder controlar. Debido al poder ejemplificador que Rodríguez Saá resume en su semana de gobierno: la falta de respuestas innovadoras a una crisis sin precedentes, y la potenciación de la misma crisis. Una porción de la gente que se ha activado políticamente enmarca esta nueva oportunidad en la sensación de que el poder de mando en última instancia ha retornado a sus fuentes. Percepción basada en el poder fáctico de la fuerza demostrada en la apariencia de que ningún presidente podrá sostenerse si el referéndum de las cacerolas no lo

aprueba. Pero también basado en que la fuente del poder en toda poliarquía ha decantado de los representantes a los representados por la incapacidad de los primeros para decidir. Es este marco interpretativo el que dota de sentido a una de las metáforas de la ‘soberanía’<sup>7</sup> que existe en el caso de las *asambleas vecinales*.<sup>8</sup> Bajo el marco interpretativo ya explicado, los votantes/ delegadores, buscan concientemente dejar de serlo y tomar las riendas de la situación. Para ello, es necesario responder(se) qué se busca para la república, cómo se lo busca (y principalmente cómo se lo debe buscar).

Debido a que la única forma de decidir colectivamente es por medio de la deliberación, y principalmente debido a que la gente considera que ha caído en sus manos la necesidad de decidir, es que se requiere debatir qué debe decidirse. Es por ello que, ante la crisis de la democracia de partidos,<sup>9</sup> metamorfosis de la representación que es producto de las transformaciones que la creciente reflexividad de la modernidad introduce sobre las identidades, el modelo organizativo de asamblea pasa a ser un imperativo. Ya no da sentido al accionar individual la pertenencia a alguna comunidad de discurso donde los acontecimientos puedan resolverse en base a ella. Es imperativo explicar(se) qué pasó para saber qué se quiere buscar (y cómo). La razón de este modelo organizativo se encuentra en que si se desea lograr decidir

... en una instancia colectiva donde las opiniones son libres, [y donde será] probable que al comienzo las opiniones y las voluntades políticas resulten divergentes. La decisión política deberá pues otorgar un lugar primordial al único procedimiento por el cual muchos actores inicialmente en desacuerdo llegan a elaborar una posición común sin recurrir a la coerción: la discusión persuasiva (Manin 1992, 18).

Las asambleas vecinales comienzan a debatir en enero mismo, luego de un origen catártico, qué quieren decir cuando dicen ‘¡Qué se vayan todos, que no quede ni uno sólo!’. En esta etapa (enero a febrero de 2002), la respuesta será la radicalización del reclamo republicano hacia la total renovación de la clase política para así poder lograr el mejoramiento en el funcionamiento institucional. El primer paso para ello, es ungir un nuevo presidente electo democráticamente, e iniciar un proceso legítimo de transformaciones políticas.

Cuando buscamos responder a las mismas preguntas que nos han llevado al origen de las asambleas vecinales, vemos que para el caso de las redes de militantes que preexisten a las oportunidades abiertas en diciembre de 2001, la mediación de un enmarcado diferente, ofrece una misma forma organizativa,<sup>10</sup> a pesar de concebirla con distinto fin.

Como ya habíamos visto, el día 20, los militantes que confrontaron a la policía en la Plaza de Mayo eran concientes de aquello que iban a enfrentar, y poseían repertorios de protesta planeados o – al menos – deseables. Esperaban en determinadas avenidas, generando barricadas, mientras arrojaban bombas Molotov a bancos, municiones con gomeras y quemaban basura y mobiliario urbano. Ante esta situación, la policía responde más fácilmente, ya que la provocación es directa, y ambos actores esperan el choque. Es decir, los militantes y sus redes informales y formales (partidos) interpretan las oportunidades, y sus posteriores mutaciones, como una situación donde se han dado las condiciones ‘objetivas’ pre-revolucionarias. Por

tanto, para poder canalizar eficientemente las fuerzas sociales que se encuentran desafiantes es imprescindible una organización clara y centralizada. Bajo ideologías marxistas, y tomando recetas *leninistas* y *gramscianas*, los militantes (y sus líderes) buscan organizar ‘los sectores en lucha’ para reproducir focos de beligerancia en todo el país, y establecer más fácilmente estrategias de protesta que tiendan a radicalizar cada vez más los antagonismos. Esta idea se sustenta tanto en la ideología que los moviliza como en la interpretación de las oportunidades políticas. Es decir, observan que la situación de divisiones y crisis ya relatadas, muestran el derumbe de un sistema político y económico, por lo que es imprescindible tomar el poder que empíricamente parece residir en el ‘pueblo’, para la conformación de un poder constituyente que cree un nuevo ordenamiento, que dé por tierra con el actual sistema (en su acepción más amplia e imprecisa posible). Este poder último, supremo y originario, ‘... es un poder adormecido que se manifiesta sólo cuando se rompen [como consideran ha sucedido] la unidad y la cohesión social...’ (Matteucci 1991, 1488). Esta condición de supremacía originaria es la idea sobre la que se basa la noción del mismo como ‘soberano’, al poseer – al menos en potencia – la capacidad de crear un nuevo ordenamiento. Para lograr este objetivo, la organización en la forma de asamblea es también un imperativo: para poder impulsar la beligerancia desde las ‘vanguardias’, auto-designados guardianes de los ‘verdaderos’ intereses, es necesario obtener consensos paulatinos abordando un diálogo entre la clase trabajadora y la clase burguesa, haciendo del movimiento social un intelectual colectivo. Debido a que la única forma de obtener no coactivamente dichos consensos es la discusión persuasiva, la asamblea es el modo de organización ideal, y es la que las *asambleas populares*<sup>11</sup> llevan adelante.

*La Asamblea Interbarrial: las necesidades de coordinación para la radicalización del conflicto*

Son estas mismas asambleas populares las que buscan permanentemente establecer estructuras organizativas que permitan desde sus átomos constitutivos (cada una de las asambleas populares) coordinar de forma centralizada la acción colectiva, y para ese fin crean la Asamblea Interbarrial de Parque Centenario. Es de remarcar, que el lugar donde se reúne posee una doble connotación, el parque fue creado para simbolizar el centro geográfico de la Ciudad de Buenos Aires, por lo que representaría un principio de equidad su ubicación, y además, es el lugar donde los domingos los partidos de izquierda organizan actividades con el objeto de difundir sus programas de gobierno, candidatos, etc. Son los mismos domingos que esta asamblea comienza a sesionar, siendo el 13 de enero de 2002 su primera reunión. La misma se concibe desde ese mismo instante como una coordinadora que –a pesar de buscar unificar los reclamos e impulsar protestas conjuntas- se reconoce sujeta a la soberanía de sus átomos constitutivos (Rossi 2005a, 2005b).

Como coordinadora, convoca tanto a las asambleas vecinales como a las populares a unificarse en torno a ella a fin de generar un movimiento social asambleario. El llamamiento es sumamente efectivo, y logra reunir durante enero a entre 1500 y 3500 personas por sesión. En ella se busca, desde los marcos interpretativos de las redes de militantes y algunos partidos políticos como Izquierda Unida y el Partido Obrero, unificar criterios bajo los dictados de las autoproclamadas ‘van-

guardias esclarecidas' y el oportunismo de los líderes partidarios. En su gran mayoría, las asambleas vecinales participan concibiéndose como meros asistentes. Ambos tipos de asambleas se nuclean en un movimiento social con dos sectores que chocarán entre sí.

A fin de extremar los antagonismos y lograr entrar en la etapa revolucionaria, la Asamblea Interbarrial decide (por medio del voto a mano alzada de todos los presentes) impulsar los cacerolazos todos los viernes a las 20 horas en la Plaza de Mayo, hasta '¡Qué se vayan todos...!'. Esta estrategia obtiene buenos resultados en su primer cacerolazo que se realiza el 25 de enero, resultando de extensión nacional y con concurrencia masiva ya que adhieren y participan (en disidencia) las asambleas vecinales. Pero, el origen disruptivo del cacerolazo, producto de la rutinización '... se esclerotiza en convención' (Tarrow 1997, 205), perdiendo su poder: la espontaneidad que hacía incierto qué medida de gobierno o declaración lo activaría. Esta rutinización lleva a una efectiva reducción de la violencia, producto del acuerdo entre los líderes partidarios de izquierda, y un escenario pleno de banderas tanto de las asambleas, como de agrupaciones y partidos.

No son compartidos por las asambleas vecinales los marcos interpretativos en los que se sustenta la rutinización de los cacerolazos en la búsqueda de potenciar los antagonismos hasta la crisis final. La interpretación de las oportunidades políticas difiere, y la revolución no es el objetivo, sino la legitimación de una república con instituciones que funcionen efectivamente, producto de la renovación de las élites. Pero debido a que ambos tipos de asambleas comparten el interés inmediato en expulsar a la clase política, se mantienen unidas debatiendo sobre las mejores estrategias a seguir.

Eduardo Duhalde asume como presidente provisorio el 1° de enero de 2002, luego de un pequeño interregno interino del presidente de la Cámara de Diputados Eduardo Camaño, y una vez que se niega Rodríguez Saá a permanecer en la presidencia hasta que se designe a su reemplazante y Puerta no desea volver a asumir interinamente la presidencia. Duhalde ha sido vicepresidente durante el primer gobierno de Menem, luego dos veces gobernador de la Provincia de Buenos Aires, más tarde derrotado en la elección presidencial de 1999, que dio a la Alianza el triunfo. En noviembre de 2001, fue electo Senador. Duhalde asume con el mandato – que luego se extenderá hasta mayo de 2003 – de completar los 90 días que su antecesor había incumplido. En estos días, hasta entrado marzo, llevará adelante la devaluación del peso, comenzará a impulsar intentos de juicio político a los ministros de la Corte Suprema, principalmente logrará reunificar a las élites en torno a su persona, y se aliará con la UCR. También intentará mostrarse dispuesto a responder a los reclamos de las asambleas con un discurso donde promoverá el parlamentarismo, pero no tendrá eco, y concentrará sus respuestas a los reclamos de flexibilización y apertura del corralito. Reencauzará la politización de la Iglesia, el PNUD y algunas influyentes ONGs (Red Solidaria, Poder Ciudadano, Conciencia) por medio de la generación de una muy promocionada Mesa del Diálogo Social que busca recordar el Pacto de La Moncloa. Luego, hábilmente logrará convertir a esta Mesa en una entelequia.

Mientras crecen en convocatoria (entre 1000 y 2000 asistentes) los cacerolazos organizados por la Asociación de Abogados Laboralistas en pos de lograr la renuncia de la Corte Suprema, los ahorristas y deudores afectados por la devaluación y el

corralito ocupan el centro de la escena en los medios de comunicación. Duhalde muestra escasa disposición por reconocer a las asambleas como interlocutores válidos, criticándolas por considerar que se corre el peligro de ‘la tentación de creer que haciendo líos o barullo se solucionan los problemas’ (*Radio Nacional*, 26/01/02) y que ‘los países no toleran la anarquía’ (*Página/12*, 11/01/02 y *Radio Nacional*, 26/01/02). Mientras, hace todo lo posible por mostrar su disposición a abrir el corralito paulatinamente y recibe a los líderes piqueteros. Luego del cacerolazo organizado el 25 de enero, la situación pacífica en la que se desenvuelve demuestra la escasa disposición a la represión que reiteradamente había declarado al presentarse a sí mismo como el ‘pacificador’ de la Nación. Como hemos visto – a diferencia de lo que McAdam (1999) considera – y para el caso argentino, esta dimensión es sumamente importante como componente de las oportunidades políticas.

Las asambleas populares se acercan a los movimientos piqueteros, bajo la consigna ‘Piquete y Cacerola, la lucha es una sola’, las vecinales no lo hacen con el mismo entusiasmo. De todas maneras, la gran mayoría asiste a la recepción de la Marcha Piquetera del 28 de enero.

Es importante notar aquí cómo Duhalde logra el definitivo reequilibramiento institucional al conformar un gobierno de unidad nacional, presentándose como el pacificador, quien se encuentra por sobre las divisiones sociales ya que, como declara: ‘Quiero ser un servidor despojado de compromisos partidarios y de ambiciones futuras’ (discurso por cadena nacional, 13/10/02). Duhalde logra cerrar las oportunidades políticas abiertas en diciembre, y establecer un salvataje al exitosamente concentrar en su figura personal un gobierno de coalición nacional en aras de la preservación del orden. Como dice Kvaternik (1987):

... es posible definir bajo qué condiciones estos fenómenos de salvataje (...) [o reequilibramiento institucional] pueden tener lugar. Deben darse dos condiciones: a) que exista un consenso mínimo entre los miembros – clase política – de que constituye un grupo y que su preservación es valiosa; esto implica que una parte significativa de los líderes del régimen le atribuyen legitimidad para que el salvataje tenga lugar [como vimos, logran realinearse en torno a Duhalde, y por lo visto en el contexto estructural nunca fue puesta en duda la poliarquía]; b) que la amenaza sea percibida como amenaza al grupo en su conjunto y no sólo a una parte de él. En otros términos, esto significa que la amenaza debe ser al régimen como tal y no simplemente a algunos líderes. [Si los peronistas tenían alguna duda de que los cacerolazos, y luego el famoso cántico ‘¡Qué se vayan todos...!’ se refería a ellos también, con la experiencia de Rodríguez Saá ya no les cabía ninguna duda] (Kvaternik 1987, 24).

Como ya dijimos, Duhalde logra cerrar el ciclo de oportunidades políticas, reencauzando el poder de decisión soberana en el Estado. La crisis iniciada con el doble problema insoluble ya ha sido resuelta, y las asambleas enmarcan de formas sumamente diferentes la mutación en las oportunidades políticas a nivel nacional.

Antes de entrar en los procesos interpretativos de este nuevo escenario que elaboran las asambleas populares y las vecinales, es imprescindible analizar el rol que las propias asambleas cumplieron en la pérdida de las oportunidades para lograr su máximo objetivo a corto plazo: que Duhalde y la Corte Suprema renuncien. En el

seno de la Asamblea Interbarrial se abrió un desacuerdo profundo entre las asambleas vecinales y las populares respecto a las estrategias a seguir a partir de la asunción de Duhalde. Como ya vimos, las populares buscaban la radicalización de la beligerancia, impulsando la rutinización de los cacerolazos, pero – luego del primero – los resultados son cada vez más negativos, hasta que fracasa y se extingue como protesta. Las razones deben observarse en el desgaste que la rutinización genera, así como el ya mentado escaso valor disruptivo de la esclerotización de la protesta. Junto con esto, las asambleas vecinales no acuerdan con el objetivo de radicalizar la protesta, y no desean realizar más de un cacerolazo por mes. Es decir, a pesar de que hay un consenso en ambos grupos sobre la existencia de un momento de apertura, los debates sobre las estrategias de acción se prolongan por todo el mes de enero y luego febrero. Esto va deteriorando las relaciones entre ambos grupos de asambleas y llevando a que cada nuevo cacerolazo fracase y le permita a Duhalde tener el tiempo para dedicarse a otros temas. Gracias a ello, ahora puede sentirse con el poder suficiente para apoyar su legitimidad en la respuesta a las exigencias de todos los demás movimientos sociales, que – por más complicados de satisfacer que sus reclamos pudieran ser – ninguno poseía la única condición innegociable: su renuncia a la presidencia.

Es gracias a que las mismas asambleas no logran establecer un acuerdo en las estrategias de acción debido a marcos interpretativos originarios diferentes, que la situación de diálogo se va deteriorando al compás del definitivo reequilibrio que Duhalde logra establecer. Es el cierre que esto produce en las oportunidades políticas, lo que lleva a que los dos grupos de asambleas opten, sobre la base de sus diferentes procesos enmarcadores, por interpretaciones diversas del nuevo escenario, lo que las impulsará a tomar caminos sumamente diferentes, tan sólo manteniendo como interés convergente el de la defensa de los derechos básicos de la poliarquía.

Antes de terminar con el contexto de emergencia, desde la apertura hasta el cierre de las oportunidades políticas, es importante ver por qué las asambleas interpretan las nuevas oportunidades políticas de forma diferente. Tarrow (1997) dice que, ante la falta de impacto de las acciones colectivas que los movimientos sociales impulsan, por un lado se tiende a la rutinización de la protesta, y por otro, algunos optan por su radicalización. Esto, inevitablemente lleva a la fragmentación del movimiento social. En nuestro caso, ya hemos visto que el origen diverso de ambos grupos de asambleas conlleva un proceso interpretativo diferente. El fracaso del cacerolazo de todos los viernes, y las secuelas que dejan los debates internos, lleva a que las diferencias originarias comiencen a solidificarse, y será el cierre de las oportunidades políticas nacionales, el momento donde se plasmará la división del movimiento social asambleario.

Cuando hablamos del fuerte componente marxista (en sus diferentes vertientes), hacemos referencia a lo que Voss (1999) llama mito fortalecedor. Las asambleas populares median todo su proceso interpretativo por una ideología que considera inevitable el triunfo de la clase trabajadora en comunión con la burguesa, producto de un intelectual colectivo y multclasista. Lo que las asambleas populares poseen es ‘... un elemento ideológico que permit[e] a los activistas incorporar el fracaso en sus esquemas de forma comprensible, de modo que la creencia en la eficacia del movimiento pudiera mantenerse hasta que se dieran las nuevas oportunidades políticas’ (Voss 1999, 358). Es decir, la existencia de un mito fortalecedor



en las asambleas populares, lleva a que las mismas enmarquen las nuevas oportunidades como una derrota dentro de una confrontación que los tiene como seguros ganadores. Más aún, debido al poder demostrado hasta enero, la situación puede ahora entrar en un momento de hibernación si no se radicalizan los objetivos y métodos a fin de precipitar los acontecimientos que innegablemente llegarán a buen puerto (no por ello sin grandes costos). Es esto lo que lleva a las asambleas populares a radicalizar sus objetivos y tender a la búsqueda de la construcción de un nuevo sistema económico no capitalista y una democracia no representativa.

En cambio, las asambleas vecinales carecen de mitos fortalecedores, y perciben que ya no son más soberanas como sentían que antes lo eran. Notan – al igual que las populares – que las oportunidades se han cerrado, pero interpretan que sigue siendo imprescindible dejar de delegar en los representantes las decisiones si lo que se quiere es evitar que vuelvan a haber abusos de poder. Es esto lo que las lleva a redireccionar sus objetivos estratégicos hacia las oportunidades políticas que siguen siendo favorables en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires.

A pesar de que tanto Duhalde como Aníbal Ibarra, Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, no están dispuestos a reprimir, el primero no está dispuesto a reconocer a las asambleas como interlocutores válidos (lo que nos muestra la importancia de esta nueva dimensión de las oportunidades políticas). Ibarra, en cambio, posee una gran concentración de asambleas en la Ciudad (en febrero hay 93, en marzo 112 y en abril 113,<sup>12</sup> asistiendo a cada una entre 70 y 150 personas). Además, la fuerza del sector socialdemócrata en su gobierno es importante, y lo predisponen a hacerse eco de la protesta que pudiere dirigirse a la Ciudad. Los sectores más progresistas del gobierno de Ibarra ven en los reclamos de las asambleas la oportunidad de canalizar ciertas reformas antes imposibles.

Ante la posición de apertura relativa del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, las asambleas populares responden con la extensión del ‘¡Qué se vayan todos...!’ a la solicitud de la renuncia del Jefe de Gobierno o el adelantamiento de las elecciones en la Ciudad. En cambio, las vecinales, responden con un oscilar entre el diálogo y la confrontación, dependiendo del período que observemos, y las formas en que resuelvan el ‘Qué se vayan todos...’ *pero los necesitamos*.<sup>13</sup>

Para finalizar, brevemente éste es el escenario que tenemos desde febrero de 2002 (y consolidado en marzo): un movimiento asambleario que ha llegado a una coordinación central y que busca radicalizar la protesta impuesta desde uno de sus grupos, mientras que el grupo disidente no acepta los objetivos posteriores del ‘¡Qué se vayan todos...!’; ni las estrategias de acción. Mientras las asambleas pierden la oportunidad en debates internos, las élites logran reacomodarse y consolidar un gobierno de unidad nacional que ofrece un salvataje a la crisis. En el marco de estas nuevas oportunidades, las asambleas interpretan el nuevo escenario de forma diferente: unas se radicalizan, mientras las otras redireccionan sus objetivos.

## Conclusión

Una vez superados los primeros y convulsionados meses de diciembre de 2001 a febrero-marzo de 2002, el interregno de Duhalde avanza en el reequilibramiento institucional y control de la incertidumbre económica, lo que irá diluyendo parte de los incentivos que el contexto de ‘desgobierno’ ofrecía de diciembre de 2001 a

enero de 2002. Pero, a pesar de ello, el movimiento social asambleario, consolidará su constitución en dos grupos hasta abril de 2003: el de las asambleas vecinales, que ha redireccionado sus objetivos a la política local en la Ciudad de Buenos Aires o los suburbios (dependiendo de dónde se encuentre); y el de las asambleas populares, el cual extrema sus reclamos de impugnación al sistema democrático representativo y al modelo neoliberal, extendiendo sus exigencias del ‘¡Qué se vayan todos...!’ al nivel subnacional de gobierno y exigiendo con cada vez mayor virulencia (pero a la vez siendo más ignoradas) la reformulación de los patrones socioeconómicos y políticos de forma total. Es este paulatino proceso de reacomodamiento que vive el interregno de Duhalde el que irá apaciguando el auge inicial y llevará a la paulatina declinación y atomización del movimiento social hasta su completa irrelevancia en la escena política local (Ciudad de Buenos Aires y suburbios) como nacional.<sup>14</sup>

La razón de este abrupto surgimiento, auge y declinación se encuentra en las particularidades del estallido social en el que hace su aparición, extendiendo su existencia por la demora de las élites políticas para lograr una resolución institucional. En resumen, lo que parece haber sucedido es una ‘pueblada’ en la capital de la nación, federalizando la protesta su alcance y produciendo un efecto contagio en el resto del país. Es decir, la crisis de diciembre de 2001 es un estallido social dirigido a las autoridades nacionales que genera – producto del interregno de Duhalde – un *impasse* particular que debido a su irresolución abre la puerta a la constitución de una forma organizativa e identitaria de ‘emergencia’ concentrada en la Ciudad de Buenos Aires y sus suburbios, la cual (a pesar de los intentos con la Interbarrial) no se extiende al resto de la Argentina con la misma importancia (Rosario tiene 10 asambleas, Córdoba 5, San Juan, San Luis, Paraná, Mendoza entre 1 y 3 cada una<sup>15</sup>). Es por ello que luego del disruptivo origen que dio forma a las asambleas, una vez reequilibrado el sistema político, el movimiento no pudo mantener en pie su existencia. Como este movimiento sólo pudo justificar la continuidad de su existencia en la impugnación del gobierno interino de Duhalde, no logró constituirse como un nuevo actor relevante de la escena política una vez plebiscitado el rumbo a seguir con la elección presidencial del 27 de abril de 2003. Esto obligó aún más a redireccionar los objetivos al nivel local o ir apagándose lentamente. Igualmente, a pesar de que aún subsisten las asambleas que lograron encontrar una nueva finalidad a su existencia en la acción política local, ya no constituyen siquiera un actor de relevancia en la Ciudad de Buenos Aires y los suburbios.<sup>16</sup>

De todas maneras, aunque parece prematuro, es posible ya observar algunos indicios de los efectos a mediano plazo. El Frepaso ha desaparecido como partido político. La UCR no logra ya constituirse como un actor político relevante en la escena nacional, obteniendo en las últimas elecciones presidenciales apenas el 2,3 por ciento de los votos.<sup>17</sup> Se han estructurado nuevas opciones de centro-izquierda (Alternativa por una República de Iguales) y de centro-derecha (Movimiento Federal Recrear), pero éstas no logran aún presentarse sólidamente. Por su parte, el presidente peronista Néstor Kirchner (quién triunfó con el 22,2 por ciento, ante la renuncia de Menem a presentarse en el *ballotage*, quien obtuvo el 24,5 por ciento) impulsa una política de partido hegemónico que puede consolidarse al menos por la próxima década. Por otro lado, aunque muchos políticos muy cuestionados no han sido reemplazados, algunos de los principales reclamos que dieron origen a la

impugnación proveniente del ‘¿Qué se vayan todos...!’ han comenzado a ser satisfechos. Entre las medidas tomadas se destacan los juicios políticos y remoción y reemplazo de los jueces de la Corte Suprema de Justicia que han sido sospechados de corrupción y parcialidad durante la década de Menem; y se han anulado las leyes de Punto Final y Obediencia Debida que otorgaban una amnistía general a los militares que habían cometido torturas y asesinatos durante el último régimen militar. Por el lado del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, se aprobó y comenzó a llevar a la práctica el presupuesto participativo.

El estudio de las dinámicas donde se da forma a los movimientos sociales que – al menos durante unos años – se constituyen en actores políticos que logran incidir en la resolución de conflictos políticos merecen un estudio detallado. Trabajos como el aquí realizado permiten poder analizar escenarios políticos como el que vivió la Argentina de diciembre de 2001 a abril de 2003 con la suficiente complejidad de clivajes y actores que verdaderamente se encuentran en juego. Esto permite no restringirse a los más tradicionales estudios de tres jugadores (partidos, sindicatos y empresarios) que aún priman en los estudios politológicos sobre América Latina, ignorando la relevancia que estos actores (a pesar de ser episódicos en algunos casos) tienen para la definición del futuro mapa político de un país.

\* \* \*

**Federico Matías Rossi** es Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Sus intereses de investigación son: acción colectiva contenciosa, movimientos sociales, sociedad civil, crisis de y en el régimen. Sus últimas dos publicaciones sobre el tema son: sobre las estructuras de movilización: (2005) ‘Las asambleas vecinales y populares en la Argentina: las peculiaridades organizativas de la acción colectiva contenciosa’, *Sociológica*, No. 57, enero-abril, UAM, México DF; y sobre las características típico-ideales: (2005) ‘Crisis de la República Delegativa. La constitución de nuevos actores políticos en la Argentina (2001-2003): las asambleas vecinales y populares’, *América Latina Hoy*, No. 39, abril, Universidad de Salamanca, Salamanca. <federicomatiasrossi@yahoo.com.ar>

## Notas

1. Deseamos agradecer a Andrés Malamud, Doug McAdam y Leonardo Morlino por los comentarios, sugerencias y apoyo brindado durante la realización de este artículo. A su vez, los comentarios de un anónimo evaluador fueron muy importantes para enriquecer el trabajo y subsanar algunos errores que aún contenía.
2. Los casos observados etnográficamente fueron: Asamblea Vecinal de Palermo Viejo, Asamblea Popular Cid Campeador, Asamblea Popular de Belgrano-Núñez y la Asamblea Interbarrial de Parque Centenario. Se complementaron y sustentaron las generalizaciones con el material elaborado por estos casos y otros 8 más. Como fuentes secundarias se recurrió a los diarios *Página/12*, *Clarín* y *La Razón*, así como a *Indymedia Argentina* ([www.argentina.indymedia.org](http://www.argentina.indymedia.org)) y medios de difusión alternativos elaborados por los mismos asambleístas o simpatizantes de éstas (por algunos ejemplos, ver nota 15).
3. Por falta de espacio, tratar este tema excede el objeto de este trabajo. Recomendamos ver: O'Donnell (1996).
4. Cuando nos referimos a la abdicación de las responsabilidades democráticas de Álvarez y el Frepaso nos referimos al repliegue de todos los ministros y líderes partidarios de esta agrupación. Una vez presentada la renuncia de Álvarez, comienzan a retirarse de sus cargos los demás miembros del partido, disolviendo de hecho la coalición. Pero la abdicación es tal porque el repliegue incluye la renuncia a ejercer la oposición o a favorecer alguna salida concertada. El análisis detallado de este proceso excede este trabajo.
5. Según los relatos de un actor (Kohan 2002, 101), los organizadores son abogados mayormente vinculados a la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA).
6. Marcos interpretativos: '... metáforas específicas, representaciones simbólicas e indicaciones cognitivas utilizadas para presentar conductas y eventos de forma evaluativa y para sugerir formas de acción alternativa' (Zald 1999, 371).
7. Esta concepción de la soberanía (y la del grupo de asambleas populares que veremos más adelante) es de gran importancia debido a que durante los primeros 6 meses ambos grupos de asambleas reiteran permanentemente en sus sesiones el ser 'soberanas'. Explicar qué quieren decir con esto, nos permite entender cómo interpretan las oportunidades y por tanto con qué objetivo crean una asamblea.
8. Este grupo de asambleas está conformado en un 95 por ciento por mayores de 35 años, que habitan la zona y tienen empleo (98 por ciento), siendo en su mayoría (85 por ciento) profesionales, no superando el 10 por ciento del total los miembros que son militantes de algún partido o agrupación de izquierda (como el Partido Obrero, Izquierda Unida o la agrupación Socialismo Libertario). (Fuente: observación etnográfica de enero 2002 a febrero de 2003 en Ciudad de Buenos Aires).
9. Democracia de partidos: donde '... el voto no resultaba de una elección, [sino que] era señal de pertenencia [a una comunidad de partido] y destino (...) [Donde] [c]ada individuo se vinculaba por todos sus intereses y todas sus creencias al mismo campo, que se volvía así una comunidad de vida, lazo de identificación poderoso que unía el interior de cada cambio, de la base a la cima' (Manin 1992, 23).
10. El estudio de la riqueza y diversidad de las formas organizativas adoptadas por el movimiento es una tarea sumamente compleja para una mera mención marginal. Lo que podemos decir aquí es que en el período de enero a abril de 2002 ni el repertorio interno ni el externo del movimiento son la causa de su declinación como actor relevante, sino las dinámicas e interacciones que estudiaremos desde la siguiente sección. Recién a partir de abril-mayo puede empezar a observarse un proceso que sí afectará su desempeño futuro, y que marcará '... a un *movimiento social segmentado* en asambleas independientes entre sí, *descentralizado* en una organización profundamente horizontal y que rechaza los liderazgos fuertes, y *reticular*, es decir, donde la coordinación central fracasa y se impulsan múltiples formas de vinculación entre las asambleas' (Rossi 2005a, s/n). Recomendamos ver Rossi (2005a), donde se estudia este proceso con foco exclusivo en las formas organizativas.
11. A diferencia de las asambleas vecinales (ver nota 8), este grupo está conformado por personas mayores de 35 años en un número no superior al 50 por ciento, también con empleo, pero en menor medida (85 por ciento) y que habitan la zona, habiendo apenas un 35 por ciento de las cuales son profesionales. En éstos casos la asistencia de militantes de agrupaciones y partidos de izquierda es

- muy superior, llegando a un 75 por ciento. (Fuente: observación etnográfica de enero 2002 a febrero de 2003 en Ciudad de Buenos Aires).
12. Luego irá declinando el número de asambleas en la Ciudad, llegando a ser entre 72 y 80 hacia fines de 2002 (por su evolución y fuentes, ver: Rossi 2005b).
  13. Las asambleas vecinales – a partir de marzo – establecen diferentes modos de articulación/ negociación con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, recibiendo su apoyo a través de recursos, facilidades y demás (por ejemplo: entrega en comodato de predios donde funcionar, permitiéndoles dejar de sesionar en la calle, bolsones de comida para distribuir entre los desocupados, escenarios para realizar festivales, etc.). Esto construirá un nexo de dependencia que demarcará los límites del ‘¿Qué se vayan todos...!’ a la renovación de las élites en el ámbito de poder nacional exclusivamente (Rossi 2005b, 2005c).
  14. Tanto es así que el primer aniversario del estallido social del 19 y 20 de diciembre no genera ninguna manifestación de importancia, concentrándose cada asamblea en la realización de un acto individual y cultural en su barrio, excepto por un truncado intento de un pequeño grupo de las llamadas ‘populares’ (Rossi, 2005c).
  15. Fuentes: [www.todosjuntos.foros.org](http://www.todosjuntos.foros.org), [www.caceroleando.8m.com](http://www.caceroleando.8m.com), [www.guiacacerolera.com.ar](http://www.guiacacerolera.com.ar), [www.elcacerolazo.org](http://www.elcacerolazo.org), [www.cacerolazo.unlugar.com](http://www.cacerolazo.unlugar.com), [www.cacerolazo.com](http://www.cacerolazo.com), [www.cacerolazos.com](http://www.cacerolazos.com) (consultadas de febrero a mayo de 2002). El Centro de Estudios para la Nueva Mayoría realizó un trabajo durante marzo de 2002 muy completo que ofrece los siguientes datos: Ciudad de Buenos Aires: 112, Provincia de Buenos Aires: 105, Santa Fe: 37, Córdoba: 11, Entre Ríos: 2, Río Negro: 2, La Pampa: 1, Neuquén: 1, San Juan: 1. Aunque estos últimos datos parecen válidos, no discriminan por ciudad en el interior del país y no coinciden con las otras fuentes consultadas (las que no siempre coinciden entre sí). Para ilustrar la disparidad de datos existentes, por ejemplo, Bloj (2004, 139, nota 20) dice que según los asambleístas de Rosario (Provincia de Santa Fe), en esa ciudad había 30 asambleas.
  16. Hacia fines de 2003, en la Ciudad de Buenos Aires no superan las 25 asambleas, las cuales no poseen más de 20 miembros cada una. Todas ellas han abandonado el reclamo del ‘¿Qué se vayan todos...!’ y la protesta social, focalizándose en la generación de proyectos político-culturales y de fomento social en el ámbito local. Algunas asambleas han tramitado la personería jurídica para constituirse legalmente en organizaciones no gubernamentales.
  17. A pesar de ello, la UCR ha obtenido mejores resultados en las elecciones legislativas y provinciales de 2003 que en las legislativas de octubre de 2001.

## Bibliografía

- Arendt, H. (1999) *Crisis de la República*. Taurus: Madrid.
- Auyero, J. (2002) *La Protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Centro Cultural Ricardo Rojas, Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires.
- Auyero, J. y Moran, T. (2003) *The Dynamics of Collective Violence: Dissecting food riots in contemporary Argentina, unpublished manuscript*.
- Bloj, C. (2004) ‘Presunciones acerca de una ciudadanía “indisciplinada”: asambleas barriales en Argentina’, en D. Mato (coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. FACES: Caracas, pp. 133-150.
- Farinetti, M. (1999) ‘¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina’, *Trabajo y Sociedad*, No. 1: <http://habitantes.elsitio.com/proit/zmarina.htm>.
- Fiorucci, F. y Klein, M. (eds) (2004) *The Argentine Crisis at the Turn of the Millennium*. CEDLA Latin America Studies 92. Ámsterdam: Aksant Academia Publishers.
- Kohan, A. (2002) *¡A las calles! Una historia de los movimientos piqueteros y caceroleros de los '90 al 2002*. Colihue: Buenos Aires.
- Kvaternik, E. *Crisis sin salvataje: la crisis político militar de 1966*. Edides: Buenos Aires.
- Linz, J. (1990) *La quiebra de las democracias*. Alianza: Madrid.
- Manin, B. (1992) ‘Metamorfosis de la representación’, en M. Dos Santos (ed.) *¿Qué queda de la representación?* CLACSO-Nueva Sociedad: Caracas, pp. 9-40.
- Matteucci, N. (1991) ‘Soberanía’, en N. Bobbio, N. Matteucci y G. Pasquino (eds.) *Diccionario de Ciencia Política*. Siglo XXI: México, pp. 1483-1492.
- McAdam, D. (1999) ‘Orígenes terminológico, problemas actuales y futuras líneas de investigación’, en D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Istmo: Madrid, pp. 49-70.
- McAdam, D., J. McCarthy y M. Zald (1999) ‘Oportunidades, estructuras y procesos enmarcadores:

- hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales', en D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (eds.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Istmo: Madrid, pp. 21-46.
- O'Donnell, G. (1992) 'Delegative Democracy?', *Working Papers Series*, The Hellen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame.
- (1996), 'Otra Institucionalización', *Revista Ágora*, nro. 5, p. 5-28.
- Palermo, V. y Novaro, M. (1996) *Política y poder en el gobierno de Menem*. Grupo Editorial Norma: Buenos Aires.
- Remmer, K (1996) 'Nuevas perspectivas teóricas sobre la democratización', *Revista Ágora*, nro. 5, pp. 239-260.
- Rossi, F. (2005a) 'Las asambleas vecinales y populares en la Argentina: las peculiaridades organizativas de la acción colectiva contenciosa', *Sociológica*, No. 57, en prensa.
- (2005b) 'Crisis de la Republica Delegativa. La constitución de nuevos actores políticos en la Argentina (2001-2003): las asambleas vecinales y populares', *América Latina Hoy*, No. 39, en prensa.
- (2005c) 'Ni clientelismo ni represión. La compleja relación del movimiento asambleario con el Estado en la Ciudad de Buenos Aires (2002-2003)', en M. Rodríguez Blanco (comp.) *¿De las calles a las urnas?* Centro Cultural de la Cooperación: Buenos Aires, en prensa.
- Rossi, F., Pérez, G. y Armelino, M. (2003) '¿Autogobierno o representación? La experiencia de las asambleas en la Argentina', *Revista de Ciencias Sociales*, No. 14, pp. 175-205.
- Schuster, F. y otros (2002) 'La Trama de la Crisis. Modos y formas de protesta social a partir de los acontecimientos de diciembre de 2001'. *Informes de Coyuntura*, No. 3, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Schvarzer, J. (2003) 'La crisis en Argentina: el fracaso histórico de un sistema perverso', *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, No. 74, pp. 85-92.
- Scrivano, A. y Schuster, F. (2001) 'Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura', *Observatorio Social de América Latina*, septiembre, pp. 17-22.
- Tarrow, S. (1997) *El Poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza: Madrid.
- (1999) 'Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales', en D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Istmo: Madrid, pp. 71-99.
- Tilly, C. (1990) 'Modelos y realidades de la acción colectiva popular', *Zona Abierta*, No. 54/55, pp. 167-195.
- Voss, K. (1999) 'El colapso de un movimiento social: estructuras de movilización, creación de marcos interpretativos y oportunidades políticas en el caso de los Knights of Labor', en D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (eds.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Istmo: Madrid, pp. 320-366.
- Zald, M. (1999) 'Cultura, ideología y creación de marcos estratégico', en D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Istmo: Madrid, pp. 369-388.